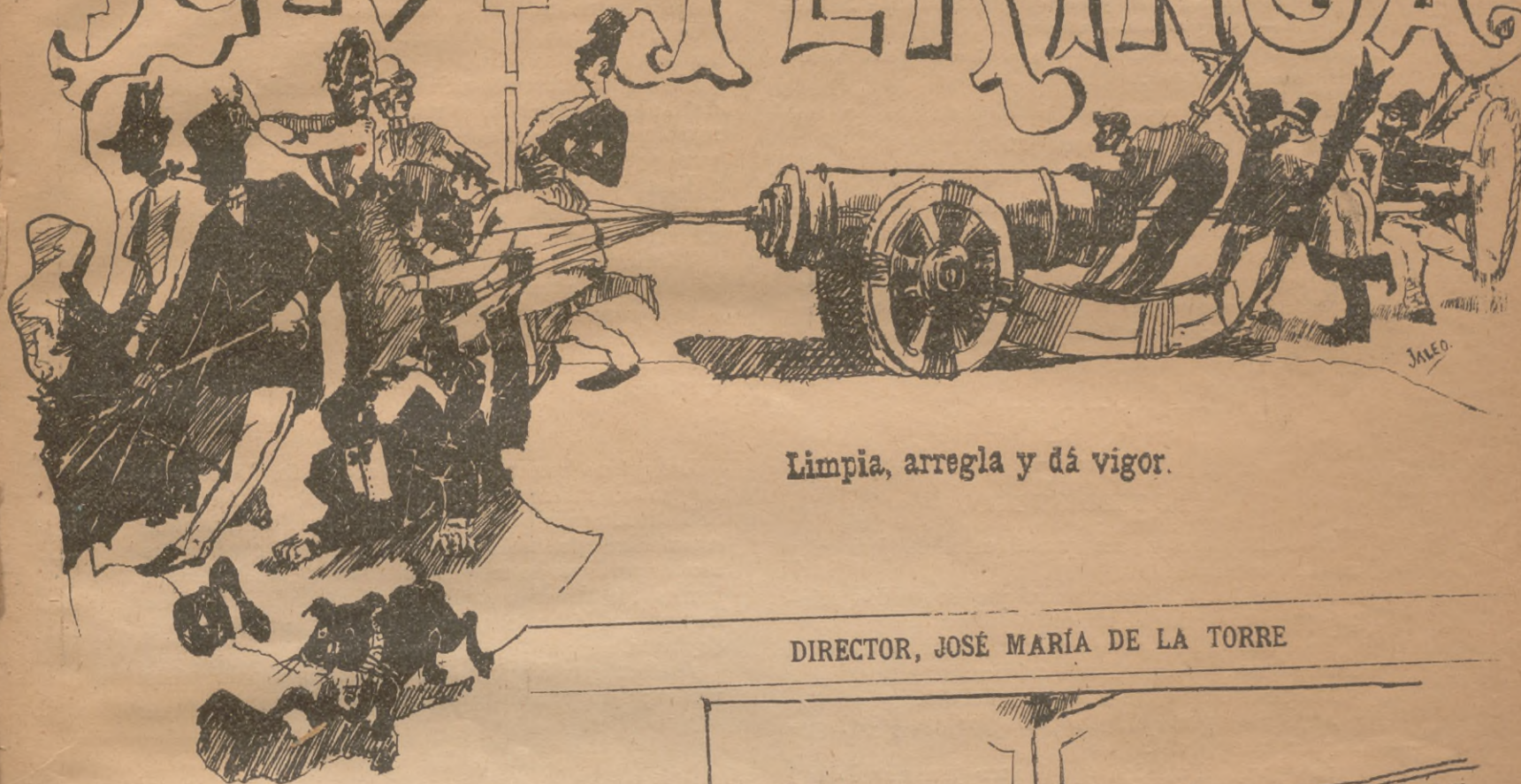


LA LERINGA



Limpia, arregla y dá vigor.

DIRECTOR, JOSÉ MARÍA DE LA TORRE

PERIÓDICO POLÍTICO,
SATÍRICO, DE COSTUMBRES,
A VECES SERIO,
LITERARIO, ALEGRE COMO UNAS
CASTAÑUELAS
Y ENEMIGO DEL BOMBO
Y EL INCENSARIO.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
CONTIENE VIÑETAS,
CARICATURAS Y COMPOSICIONES
EN PROSA Y VERSO,
POR AUTORES MUY CONOCIDOS
EN SUS CASAS,
CUYO CONOCIMIENTO NO IMPIDE
QUE ALGUNOS SEAN
Ó PUEDAN SER
PRINCIPALES LITERATOS.



Gato encerrado.

SUMARIO

TEXTO: Advertencias.—Croniquilla, por Rafael M. Jareño.—A Clarín, por Pissolavis.—El cuarenta mil pelado, por Cacafullí.—Epigramas, por Cacafullí.—¡Tontilla!... por Intrínquilis.—Jeringazos.—Discursos y escritos célebres: Carta y trobas á doña Antonia, por José Ruiz Devilla.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS: Cinto encerrado.—Vida de un calavera.—Actualidades.—Dos comadres, por Jaleo.

ADVERTENCIAS

1.^a Los señores corresponsales y suscritores de provincias que envíen á esta Administración en sellos de 15 céntimos el importe de su cuenta, se servirán certificar las cartas.

2.^a A la mayor brevedad tendremos el gusto de ofrecer al público nueva viñeta.

CRONIQUELLA

DE TODO UN POCO

Dice mi madre que me preste usted la jeringa y me dé dos cuartos.

Toma, niña, y dile á tu madre que eso son dos jeringas y que no jeringue tanto.

Pues eso ó algo más se me ocurre á mi contestar al encargármese el escribir esta crónica.

Los jeringazos están á la orden del día.

Jeringazos por aquí, jeringazos por allá y jeringazos por todas partes.

¿Les parece á ustedes que es poco jeringar lo que hacen nuestros políticos, con tantas conferencias, y tras de cada una de éstas, la obligada rectificación?

Porque es lo que yo digo: si quieren que se sepa lo que piensan, que lo digan claro, y si no quieren que se sepa, que no lo digan ni claro ni turbio.

De estas conferencias, la más saliente es la del General Salamanca con un redactor de *El Resumen*.

«Salamanca ha dicho *que tal y cual*: puede usted publicar lo que le telegrafio», dice el corresponsal.

Se publica, y la publicación le produce al General el efecto de un jeringazo.

Y dice el General al Gobierno:

Me ha jeringado lo que dice *El Resumen* de que yo he dicho *que tal y que cual*. Lo que yo he dicho ha sido *que cual y que tal*, que no es lo mismo.

Y esto lo dice el General para jeringar á su vez á *El Resumen*.

Y *El Resumen* y el General, cada uno por sus razones, que yo no censuro, lo que quieren es jeringar al Gobierno.

Y el Gobierno rehuye los jeringazos y los endosa todos al país.

Que es el que verdaderamente está jeringado desde mucho tiempo hace, y lo estará hasta sabe Dios cuando.

Yo hablaría á ustedes de otras cosas y abandonaría la política.

Pero dado el gusto del día, lo que no sea ocuparse de maledicencia, dar pinchazos ó hacer frases que sangren al prójimo, no tiene interés.

Un político, de cuyo nombre no quiero acordarme, describía la política de esta manera.

Fíjense ustedes en lo que ocurre entre esos chicos que están en las calles molestando todo el día y toda la noche á los transeúntes, entregados á sus juegos ó á sus diabluras.

En esto pasa un coche, sea de los de plaza ó sea de un particular. Pues bien: todos los chicos se lanzan corriendo á subir en la zaga del vehículo, pero solo logran asiento uno ó dos de ellos. Los que se quedaron á pie comienzan á gritar, con objeto de que el cochero, volviendo hacia atrás la fusta, cruce la cara á los que lograron subir.

Estos, tras de más ó ménos largo trecho, se apean de la zaga, y vuelven á reunirse con sus compañeros, sin darse por ofendidos ni guardarles rencor alguno por haber hecho que el cochero los fugara.

Y esto es claro. Cuando pase otro coche, si no vuelven á lograr asiento, les tocará á ellos gritar al cochero, y ya están desquitados.

Por tanto, lectores, todo es cuestión de coger ó no el asiento en la zaga del coche de la política, y no debemos preocuparnos por los que hacen de la política un agio, del patriotismo una escala, y solo escuchan la voz de su egoísmo y la satisfacción de sus insaciables apetitos.

Los que no hemos ido á visitar los sitios de verano, los que solo sabemos lo que pasa en Biarritz, ó en San Sebastián, por lo que los periódicos nos dicen, los que estamos en esta sartén que llaman Madrid condenados á calor perpétuo en toda la extensión de la temporada, hemos sido elevados por *la competente* á la altura de las merluzas ó los lenguados, esto es: á la temperatura de fritos.

La Correspondencia no dirá nunca una palabra de verdad; pero para inventar frases se pinta sola.

Buena tormenta la del viernes de la anterior semana. Ella fué la que nos libró de la fiesta nocturna que estaba preparada en los Jardines del Retiro por el Círculo Artístico literario.

Este círculo será muy artístico y literario; pero las fiestas con que nos ha obsequiado desde su fundación no son literarias ni artísticas.

Esto no obsta para que haya merecido la honra de recibir un obsequio de S. M. consistente en 500 pesetejas y 125 de S. A. la Infanta Isabel.

Cosas de España: ¿Se han enterado ustedes de que todavía se les adeudan sus alcances á los voluntarios catalanes que al mando del General Prim fueron á sufrir, á pelear y á vencer en la Guerra de Africa?

Pues no hace más que unos veintisiete años.

«En el próximo mes de Setiembre se venderán en pública subasta las partidas de alhajas empeñadas en el Monte de Piedad en Julio del año anterior, y que no hayan sido renovadas ó desempeñadas.»

De este anuncio no se enterarán muchos de aquellos á quienes interesar pueda, porque no estarán en Madrid, si bien estamos seguros que en Julio de este año habrán hecho igual que en el anterior, para ir á darse pisto en las colonias veraniegas.

Orgullo y pobreza, todo en una pieza.

Dejémosles que gocen, que gasten y triunfen en Agosto y Setiembre.

Ya llegará Octubre y Noviembre y comenzarán las lluvias de cuentas no pagadas, de pagarés vencidos y otros excesos.

Si al salir fué el reir, al tornar será el pagar.

¡Qué impresionables somos los españoles!

Bebíamos aguardiente sin ocuparnos de su procedencia y hasta sin notar siquiera que nos hiciera daño.

Sale á relucir la palabra *amilico* y... ¡Oh extravío de las imaginaciones! nos horrorizamos del peligro que hemos corrido, y hacemos propósito de no volver á beber más aguardiente hasta que se presente la ocasión.

Pero en nuestra impresionabilidad, y no teniendo á quien echarle la culpa de la muerte del igorrote que falleció en el Retiro por alcoholismo, fijamos nuestras alcohólicas miradas en Alemania, pusimos en un aprieto al *hombre práctico* de la situación, al elegante Moret, haciéndole desenterrar una Real orden, el alcalde, los tenientes de idem y los meros (ó atunes), concejales, pusieronse todos en movimiento para no hacer nada.

Pero esto todo fué porque los españoles nos partimos de ligero, y creímos que los alcoholes alemanes eran venenosos.

Pues no, señores; no hay nada de eso.

Lean ustedes *La Gaceta de la Alemania del Norte*, donde nos dicen que no son los alcoholes de dicha nación los que son malos, no. Los malos son los *alcoholes rusos* y los deseos que tienen los franceses de enemistar á España con Alemania.

Perdonen ustedes, señores alemanes.

..

Los desafíos á la orden del día.

Del que primero se habló, como consecuencia del disgusto habido en los jardines entre dos personas, ambas muy conocidas, ese quedó zanjado ayer.

Del otro es también conocido el resultado.

Resta otro más, que ya se cree quedará en agraz.

Sentimos el percance ocurrido á los que han tenido que ver agujeados sus cuerpos, para dejar incólume su honra.

Dnelos pendientes.

RAFAEL M. JAREÑO

A CLARIN

Tanto nos gustan los artículos del Sr. Clarin, que nos apresuramos á leer el titulado «Palique», publicado el 6 del corriente en *Madrid Cómico*.

¡Con cuánta facilidad habrá hallado y ordenado el Sr. Clarin la serie no interrumpida de chistes y razones de su artículo! ¡Qué lejos estaría de conocer el efecto de esas líneas!

Un principio nos ha enseñado el Sr. Clarin: que la crítica literaria debe ser relativa solamente á los defectos. No dice esto el Sr. Clarin, como no dice otras cosas que debiera decir, en vez de otras que debería callar; más como no hace sino dar de machetazos al criticado, Sr. Cánovas del Castillo, deducimos lógicamente aquel tremendo principio.

El Sr. Clarin, después de *venir* al Sr. Cánovas, como quien *viene* á París estando en Cuenca, se ocupa en analizar escrupulosamente la portada y las primeras páginas del libro *Artes y Letras*, debido al Sr. Cánovas; y comienza de esta manera:

«*Artes y Letras*, por D. A. Cánovas del Castillo.» (A primera vista, parece que Cánovas es el inventor de las Letras y de las Artes).» El buen Sr. Clarin, que no debió poner el paréntesis, quiso, sin duda, ver escritas

en su correspondiente lugar las palabras *obra escrita por*, ó *libro debido á* etc., etc.; y como no las vió, *disparó* aquel chiste.

¿Creerá álguien, al leer la portada, que el Sr. Cánovas es el inventor de las Artes y las Letras? Solamente el Sr. Clarin, capaz de creer hasta que tenemos por malos sus artículos. ¿No escribió el Sr. Cánovas aquellas palabras? Pues como si las hubiera escrito. ¿Hay *poco* sentido común en el artículo? Pues como si hubiera *mucho*.

«No es tal inventor, pero ya verán ustedes lo que es», añade graciosamente el Sr. Clarin; y cita todas ó casi todas las academias á que pertenece el Sr. Cánovas.

Ya se ve que al decirlo no muestra envidia el señor Clarin, hombre, por otra parte, de más títulos que toros hay en la ganadería de Miura; y quien le tenga por envidioso y ahora vea en él otra cosa que el deseo de mostrar las bellezas y los defectos del citado libro, tan cerca está de la verdad como lo estuvo Mahoma de hacer milagros.

Pero *vengamos* al artículo.

Terminada aquella flamante enumeración, ó lo que sea, dice el Sr. Clarin: «Como ustedes ven, esto acaba en punta.»

¿En punta?... No lo entendemos. Acaban en punta las espadas, las lancetas y las lenguas de ciertos críticos, como el señor Clarin habrá echado de ver muchas veces. ¡A cuánto obliga el deseo de decir un chiste!

Analizando después palabra por palabra el título del discurso con que comienza el referido libro, el señor Clarin halla «más disparates que palabras», una anfibología y otras cosas; y concluye diciendo: «De todos modos, un lío por no escribir bien.»

¡Qué crítica tan delicada y suave! Y díganos usted, Sr. Clarin de nuestra alma, ¿en qué fuente castellana ha *pescado* usted ese *de todos modos*? ¿No sabe usted que hay muchos modos adverbiales castizos, tan castizos como las merinas de Segovia y los pimientos riojanos, y propios en el presente caso? Está usted casi *borrado*, Sr. Clarin, y concluirá por *borrarse* completamente.

Pero *vengamos* otra vez al artículo.

El Sr. Clarin dice, entre otros lindos piropos, lo siguiente: que el Sr. Cánovas es de *falsa é inoportuna* modestia, que *lo dice todo al revés*, que *cada día da un pasito atrás* y *cada vez es más reaccionario* (¿eh?... ya pareció aquello), y *escrible peor*, que tiene *el don de errar*, que *es un abismo de selecismos y barbarismos*, (¡qué barbaridad!), que no le cree capaz *de dar pie con bola en materia de corrección y propiedad*...

¿Es esto criticar una composición literaria, Sr. Clarin? ¿Debe el crítico analizar el libro, folleto ó artículo, como si fuera una oración gramatical? Y puesto que el Sr. Clarin descende á esos detalles, debe citar, vive Dios, cuanto escribió correctamente en su libro el Sr. Cánovas, y si no, la crítica del Sr. Clarin, ó lo que ella sea, será parcial cuanto apasionadísima y ruin.

Bien sabemos que decirle esto es predicar en desierto; que no sabe, por lo visto, de crítica literaria, y que tiene ya los huesos muy duros para saber de ella.

Creíamos que no habría quien aventajase á Gómez Hermosilla en eso de *machacar* composiciones literarias, de analizarlas palabra por palabra y de enojarse á vista del menor defecto; pero desde que leímos el cuestionado artículo, creemos lo contrario.

Además, bendito Sr. Clarin, si el crítico debiera analizar palabra por palabra, ¿de cuántos tomos consistiría la crítica de la *Historia de España*, historia escrita por el Sr. Lafuente, y continuada por el señor Valera?

Reite además, indulgente Sr. Clarin: ¿no es el uso

VIDA DE UN CAJAYERA



—¿Querías chichones, eh?...
Si no corrías tanto...



—Insolente!
—Yo?...
—¡No hables!
—Toma! —Vamos
A la calle.



—¡Monísima!...
—(¡Y es guapo!)
—Por un beso le daría hasta la vida.
—Y ¿qué le quedaria para otras cosas,
caballerito?



—«Tú o quien es,
Fraile Mán;
Tú te lo eres,
Tú te lo...»



Esto acrecentará mi renombre.



—Y no he bebido mucho;
no he pasado de tres botellas.



—¡La pícara sota!... y luego..
Maldito sea el en tres!
¿Dónde comeré mañana?
Y hoy ¿dónde dormiré?



—«¡Oh desgraciada mujer! ¡Fecundidad
unestal!»



—¡Hijos!... ¡mujeres!... ¡mundo!... ¡adiós,
adiós para siempre!
—¡Pun!...



El gran baño de chorro.

Actualidades



—¿Tomará usted café?
—No, señor; gracias.
—¿Algún refresco?
—El calor me ha debilitado tanto.
—¿Helado?...
—No; yo tomaria...
—¿El qué?...
—¡Ay!... si creo que aquí no lo sirven.



Para ir al baño.



Con poca ropa.



Con la sábana.

legislador y norma del lenguaje, según dijo quien sabía tanto como usted? Pues si lo es, señor crítico, aunque el Sr. Cánovas haya usado impropriamente la palabra *condiciones* y otras que tanto sacaron á usted de sus casillas, ¿por qué perdió usted el tiempo en criticarlas? ¿Entendemos lo que dijo el Sr. Cánovas? ¿Son usuales las acepciones en que empleó esas palabras? Las frases, ¿son propias de persona culta? Pues déjese el Sr. Clarín de paliques y dimes y directes, y critique, si quiere, pero noblemente, sin ocuparse en esas miserías. Por supuesto, mejor sería que no quisiera.

Y para que vea el Sr. Clarín lo que son las cosas; los críticos más exigentes son, por lo común, los que menos debían de serlo. Hermosilla, preceptista casi tan severo como el Sr. Clarín, llenó de galicismos sus obras; y usted, Sr. Clarín... ¡Pobre *Palique*, si nuestro querido amigo el Sr. Sbarbi se diera á criticarle como el Sr. Clarín critica el libro del Sr. Cánovas!

No somos del gusto del Sr. Clarín en materia de crítica; y así, le diremos que sus artículos nos han enseñado mucho cuanto á la propiedad y corrección, y que suele ser ocurrente y oportuno. Mas si aspira á la verdadera gloria del crítico, aparéjese á buscar camino más ancho; levántese tempranito y ande mucho por él, porque para verla bien, le servirá todavía mucho tiempo el telescopio.

Para concluir, diremos que ni somos conservadores ni tratamos al Sr. Cánovas, ni él espera de nosotros ni nosotros esperamos de él cosa alguna buena ni mala.

PISCOLAVIS.

¡EL CATORCE MIL PELADO!

—¡El catorce mil pelado!...
¡El gordo!... ¡Mañana sale!...
Señorito, sólo vale
tres pesetas... Es premiado.

—¡Qué raro!... ¡Un catorce mil!
El sueldo de que disfruto.
—Cómpralo, Gil, no seas bruto;
compra ese décimo, Gil.

Cuatro más uno es tu casa;
cuatro menos uno... tres;
á eso estamos... ya lo ves;
la fortuna sólo pasa

Un día... ténglo presente.
Cuatro por diez es tu edad.
No hagas la barbaridad
de dejarlo; sé prudente.

En un uno me pediste...
Un catorce nos velamos...
En un cuatro nos casamos,
y en un cinco...

—(Me partiste.)

—Cuatro y diez son las edades
de nuestros hijos...

—¿A ver?...

Pues tienes razón, mujer;
son muchas casualidades.

Vuelve grupa el pobre Gil
y grita desatentado:
«¡El catorce mil pelado!
¿Quién tiene el catorce mil?»

Pero es inútil su anhelo
por conseguir tal billete.
Sólo encuentra un tres mil siete
y otros números con pelo.

—«¡Se ha vendido!...» Cabizbajo
con los ojos llorones

por las Administraciones
va el pobre Gil, á des ajo,

en busca de su fortuna
y tras el número aquel
desde allí á Carabanchel
las recorrió una por una.

Abatido... jadeante...
lacrimoso... desolado...
y en un lastimiso está lo
por detrás y por delante.

penetra en su casa Gil,
se desploma en su sillón,
y exclama: «¡No hay salvación!
Se vendió el catorce mil!»

—No es cierto.

—¡Vaya una broma!

—No es broma.

—Pues no discurro.

—Porque tú eres Gil, muy burro.

Aquí está: págalo y toma.

Cuando empezaste á correr
buscando el catorce mil,
te cruzaste, pobre Gil,
con esta buena mujer;

á la cual dejé encargado
que me lo trajese aquí.
Ya lo ves, si no es por mí
la suerte hubiera volado.

—Rita, ¡cuán me satisface
tu talento y previsión!...
Siquiera en esta ocasión
permíteme que te abraze.—

Llegó el sorteo por fin,
y Gil, ebrio de emociones
y engolfado en los renglones
del traicionero listín,

gritó con voz alterada
sin poderse contener:
—¡Estaba de Dios, mujer!
—¿Qué nos ha tocado?...

—¡Nada!

CACAFULLI.

EPIGRAMA

En un libro devoto leyó Rita:
«Después de haber faltado,
sólo el agua bendita
puede lavar la mancha del pecado.»
Lo cierra sin ver más, y á la carrera
parte á su alcoba; busca con anhelo,
y esconde entre sus faldas un pañuelo,
que iba á llevarse ya la lavandera.

CACAFULLI

TONTILLA

Al escribir de Ascensión,
A quien tuve devoción,
En el precioso abanico,
Daré la contestación
A una cosa que me explico.

Ella buena y cariñosa,
Inocentuela y nerviosa,
Y que me desprecia sé
Pues pondré con letra hermosa
En el abanico: «¡Y qué!...»

INTRÍNGULIS

JERINGAZOS

¡Señor Mansi!

Muchos amigos nuestros de provincias, no han recibido el primer número de este periódico.

Si sucede lo mismo con otros, y tenemos conocimiento de ello, nos veremos obligados á citar nombres de personas y pueblos.

¿Verdad, Sr. Mansi, que es chistosísimo eso de entregar los números en Correos á la hora debida y con sus correspondientes sellos, y que muchos no lleguen á su destino?

Si nos dieran alguno ídem y no pudiéramos ó quisiéramos desempeñarle debidamente, no le aceptaríamos. Bien es verdad que nuestra boca no es como las de ciertos empleados, por las cuales pueden pasar hasta los periódicos.



Es intolerable abuso no querer cambiar á los viajeros en los despachos de billetes de ferro-carril billetes de Banco.

Llega uno á una estación, pide el billete, que cuesta, por ejemplo, treinta pesetas; da un billete de ciento, y si no tiene más dinero, en vez de coger el tren, queda cogiendo el... cielo con la mano.

¿Y el derecho de viajar? Y la circulación de los billetes? Si llamamos á aquél *x* y á éste *y*, casi podemos establecer la ecuación

$$F(x, y) = 0$$

Dejando aparte para más adelante la ciencia del Banco y de las compañías de ferrocarriles, y los lindos piropos que merecen, solamente diremos hoy que dicho abuso ha ocasionado muchas disputas, riñas y detenciones.



Al presentarse á su inmediato jefe cierto empleado en la Deuda, le dijo:

—No vendré á la oficina sino á cobrar.

—¿Por qué, señor mío?

—Porque... ya ve usted... como aquí no hay más que lástimas... y yo... Vamos, que no sirvo para verlas. Demasiadas hay en mi casa.



Dicen que á una pared de cierto seminario estuvo pegado un papelito con un distico, del cual se conservan las siguientes palabras:

«*Ecce panis...*»

«*Factus cibus...*»

O lo que es casi lo mismo:

He aquí el pan... destinado á sustentar...

Y mofletudos legos,

«De esféricas barrigas,

Del chocolate amigas,

Del pavo y el pastel...»

Dijeron, según dicen... Pues nada, en resumidas cuentas: que Fraile (¿eh?...?) fué nombrado canónigo.

¡Ah!... ¡oh!... ¡uf!...



Cierto orador muy instruido, ocurrentísimo y poeta (de... ¡mórganos!), en discurso pronunciado en Badajoz, citó el *rosicler* de la gloria y el *amaranto* de la esperanza.

Y nada dijo de los dolores de muelas que padecen los gatos en Enero. ¡Válgame Dios!

Orador tan eminente

Conmueve tanto á la gente,

Que cuando acaba de hablar,
Se dan muchos á buscar
Necesario recipiente.

DISCURSOS Y ESCRITOS CÉLEBRES

(Continuación.)

II

Carta y versos de un tal José Ruiz Devilla á una señora llamada D.^a Antonia, cuyo apellido no está en el original.

«Sevilla y Mayo 27 de 1830.

»Señora doña Antonia. Muy señora mía: después de saludar á usted y estando muy contento que siga usted sin novedad en compañía de toda la familia de usted, quedando todos nuestros sentimientos, si acaso hay algunos, participando de nuestra amistad segura, sin intervención ninguna, no habiendo caso de los malos consentimientos, que esos son los que separan á las personas aunque tengan el más sincero amor profundido en toda la honestidad, y sin más mande usted á este su afectísimo y siempre servidor, etc. etc., q. s. m. b.,
(Siguen el nombre y la firma.)

TROBOS n.^o 8.

«Corazón usado mío

yo no sé qué hacer con vos,

si lo callo no lo digo,

si lo digo no hay perdón.

Pues de tanta remisión

como vos tenéis conmigo,

pues ya me tenéis vencido

desechando lograr la ocasión.

Feliz quien junto á tí y por

tí suspira,

quien tiene el placer de oír

tu habla

quien tiene la dicha de ver tu

linda cara.

En España, Francia y Roma

se ha publicado y es cierto

que en jardines, prados y huertos

tú eres la blanca paloma

sin más, soy de vos, gran señora.»

(Se continuarán.)

CORRESPONDENCIA

Anísia.—Madrid.—No publicaremos su composición. *Litio y ripio* no son consonantes. Procure ser menos difuso, y no desmaye! Adelante!

Sr. D. F. F.—El Escorial.—Una sola redondilla: Debería ser muy buena. *Hallar y encontrar* no son sinónimos. *Ocuparse de* no es castellano: lo es *ocuparse en ó con*. *Viento* se escribe con *v* y *jeringa* con *jota*, amiguito.

Sr. D. L. G.—Cuenca.—No podemos complacerle. Y díganos usted, porque una mujer sea de genio muy alegre ¿se ha de inferir que es mala?

Sr. D. J. P.—Ávila.—«Hasta aquí llegó Roldán, ¿eh? Eso dijimos al leer el vigésimo verso...! Además, ¿no conoce usted que en LA JERINGA no pueden publicarse composiciones tan largas como *El Bernardo*?

Sres. D. C. P., D. L. de A., D. D. J.—Madrid.—Quedan suscritos por tres meses.

Sr. D. I. T.—Madrid.—Se publicarán los epigramas, si los corrige é nos permite corregirlos. La otra composición es peor. Corrijala, si gusta.

Sr. D. J. G. H.—Madrid.—No importa para suscribirse que se ausente usted, señor nuestro.

Una niña de quince.—Madrid.—Queda complacida; es V. monísima.

MADRID

TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8.



—¿Qué tiene la *señá* Justa?
 —La madre fuera. —¿En los baños?
 —No, señora; si es que... —Pero...
 —¿Quiere usted que hable más claro?

ANUNCIOS

LA JERINGA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Madrid.	Trimestre, 2'50 pesetas.
Provincias.	Semestre, 4'50 id.
Ultramar y naciones extranjeras.	Año, 15 id.
	No atrasado, 15 céntimos.
Número.	Para los corresponsales y vendedores, 10' id.
	Atrasado, 25 id.

Las suscripciones comienzan el 1.º de cada mes.

Los señores suscritores de fuera de Madrid, se servirán remitir á esta administración el importe de sus suscripciones en libranzas del Giro Mútuo, letras á la vista ó sellos de 15 céntimos.

Enviaremos las liquidaciones á fines de cada mes á los señores corresponsales, y no remitiremos el paquete á los que deban el importe de su cuenta el día 8 del siguiente mes.

No se servirán otras suscripciones que las que hayan sido anticipadamente pagadas.

La correspondencia al Administrador, Sr. D. Antonio Pérez.

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 30, segundo. Horas de despacho, de diez á una.

Los señores suscritores pueden remitir á esta Administración composiciones en prosa ó verso, inéditas y debidas á ellos, de las cuales son responsables. No se devuelve ninguna.

Se les contestará en el periódico.

ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS CONVENCIONALES